

Sostenibilidad y políticas de desarrollo rural: el caso de la Tierra de Campos vallisoletana

MILAGROS ALARIO TRIGUEROS¹ | ERICA MORALES PRIETO²

Recibido: 31/01/2019 | Aceptado: 17/07/2019

Resumen

Los importantes problemas de la despoblación son el resultado de un largo proceso de vaciamiento socioeconómico de nuestros espacios rurales buscando una economía eficiente, basada en la concentración urbana y una fuerte especialización productiva agraria de los espacios rurales. El intento de paliar los efectos perversos de este modelo a través de los Programas de Desarrollo Rural, LEADER y PRODER, ha buscado potenciar la diversidad productiva que permitiera el mantenimiento de población y el desarrollo de nuevas actividades económicas. Transcurrido un cuarto de siglo de su aplicación podemos evaluar sus resultados con perspectiva, analizando si su buena voluntad, pero limitados recursos, han podido paliar la crisis de los espacios rurales más afectados, aquellos del llamado rural profundo. Impulsados desde un verdadero interés por la modernización y redinamización rural, sus efectos no siempre han sido los previstos, en unos casos por exceso de perspectivas, en otros por falta de capacidad real de los espacios objetivo y, en todos, por una clara disfunción entre objetivos y medios efectivos para alcanzarlos. Su análisis para el sector vallisoletano de la Tierra de Campos constituye el tema de estudio, con el propósito de analizar sus efectos en la diversificación económica, sostenibilidad social y lucha contra la despoblación.

Palabras clave: Desarrollo Rural; LEADER; sostenibilidad; despoblación; Tierra de Campos.

Abstract

Sustainability and rural development policies: the case of Tierra de Campos Valladolid

The important problems of depopulation are of great concern to Spanish society and its political leaders. They are the result of a long process of physical and economic exodus of our rural areas in favor of a more efficient economy, based on the polarization of activities and resources in large urban areas, and the agricultural production specialization in rural territories. Rural Development Programs, such as LEADER and PRODER, have been an attempt to alleviate the perverse effects of this model through the development of greater productive diversity. This would allow the maintenance and attraction of new population and the development of new economic activities. After a quarter of a century of its application it is time to evaluate the results of these initiatives and analyze whether the goodwill but limited resources have even been able to alleviate the crisis of the most affected rural areas, the so-called deep rural areas. Although there was a genuine interest in the modernization and revitalization of rural areas, the effects have not always been as expected. In some cases, it has been due to an excess of perspectives, while in others a lack of real capacity in the target areas existed. In all cases, a clear disproportion between goals

1. Dpto Geografía Universidad de Valladolid alario@fyl.uva.es

2. Dpto Geografía Universidad de Valladolid emoralesprieto@gmail.com

and effective means to achieve them happened. This study analyzes the Valladolid area of Tierra de Campos, with the aim of evaluating its effects on economic diversification, social sustainability and depopulation.

Keywords: Rural development; LEADER; sustainability; depopulation; Tierra de Campos

1. Introducción

La dramática pérdida de población y aparición de numerosos espacios afectados por el vaciamiento y el abandono generó, ya en torno a las décadas de los sesenta y setenta, un numeroso conjunto de estudios que desde la geografía (García, 1965), la sociología (Pérez, 1969 y 1971) y la economía (Tamames, 1962; Naredo, 1974) intentaban analizar las claves del éxodo rural que vaciaba nuestros pueblos y concentraba todos los recursos y el dinamismo económico en los espacios urbano-industriales de España y de otros países europeos. La crisis de los años setenta y primera mitad de los ochenta puso el foco especialmente en los problemas urbanos y la desindustrialización, olvidándose de las áreas rurales que no volverían a ocupar el interés dominante de los investigadores hasta finales de los ochenta y, especialmente, la última década del siglo XX.

Fue, precisamente, la puesta en marcha de la iniciativa comunitaria LEADER la que volvió a poner el foco sobre las dinámicas que se estaban desarrollando en las áreas rurales europeas. En España, desde todas las ciencias sociales se abrieron líneas de trabajo que intentaban analizar los nuevos procesos económicos y sociales que apuntaban con la aplicación del nuevo marco de la pluriactividad, la emergencia de nuevas funciones y la incorporación de nuevos agentes a los espacios rurales.

Así, en las últimas tres décadas se han tratado, especialmente, cuestiones relacionadas con el desarrollo del turismo rural como la gran actividad alternativa en los nuevos modelos de desarrollo (Bote, 1988; Delgado, 2005). También se han estudiado los procesos de aparición y desarrollo de nuevos actores como las mujeres y los jóvenes (Sabaté, 1992; Cruz et al, 1994; Esparcia y Pastor, 1998; Alario, 2004), y, por supuesto, se han analizado desde todas las ópticas, las características, aplicación y resultados de los Programas de Desarrollo Rural LEADER y PRODER. Desde estudios de carácter teórico (Esparcia y Noguera, 2000) a metodológicos y aplicados (Esparcia et al, 2000), pasando por estudios de casos orientados a la valoración de resultados en cada uno de los programas vigentes en cada momento (Alario, y Baraja, 2006; Cejudo et al, 2000; Aparicio, 1998), los Programas de Desarrollo Rural y sus efectos en el territorio han sido un objetivo recurrente de la literatura geográfica.

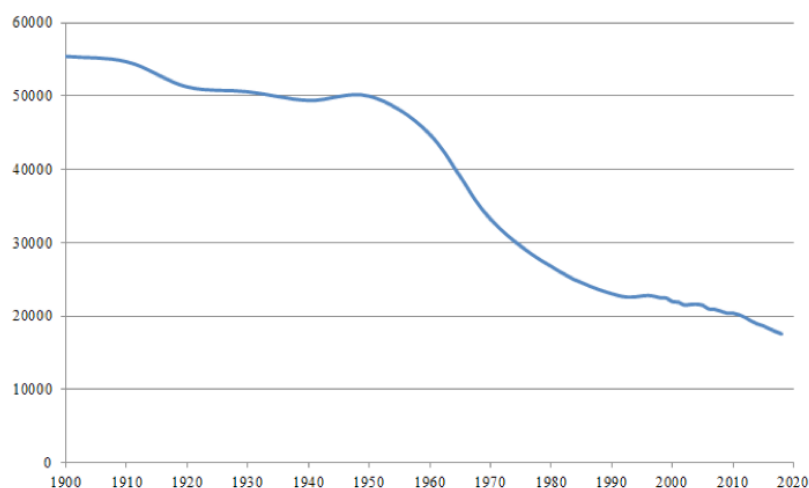
Últimamente, coincidiendo con el aniversario de los 25 años de los Programas LEADER, se ha considerado pertinente la valoración de sus resultados, tanto de lo conseguido (Nieto y Cárdenas, 2016, 2017; Galdós y Ruiz, 2016; Paul et al., 2016) como de los fracasos (Cañete et al., 2017; Navarro et al., 2016). Es en esta línea donde se inserta el análisis de este artículo. Hemos considerado que tras un cuarto de siglo de aplicación continuada de Programas de Desarrollo Rural (LEADER y PRODER) era posible realizar un análisis realista de la capacidad de estos programas para corregir, revertir o, al menos paliar, los problemas de los espacios rurales de una región de fuerte ruralidad como Castilla y León. Se trata de acercarnos a la valoración de sus efectos en cuanto a la sostenibilidad de estos espacios. Sostenibilidad entendida en su acepción más abierta y plural, como la generación de unas condiciones que permitan a una sociedad funcionar de forma armónica en el tiempo y en el espacio, que trasciende lo ambiental y supera lo meramente económico,

para introducir lo social (fijar población y atender a sus necesidades y la correcta distribución de recursos) y lo territorial (promover un desarrollo equilibrado de los territorios), de forma que no se trata solo de una responsabilidad intergeneracional, sino también intrageneracional e interespacial (Alario y Baraja, 2006).

Hemos centrado nuestro análisis en el sector vallisoletano de la Tierra de Campos³, la comarca natural más grande de la región, paradigma de lo que podemos caracterizar como rural profundo. La Tierra de Campos es una comarca natural que, con más de 6190 km², desborda los límites administrativos de las provincias de Palencia, Valladolid, Zamora, Burgos y León y se articula en más de 160 municipios (Baraja, 2010). El sector estudiado de Tierra de Campos vallisoletana está compuesto por 62 municipios y ejemplifica perfectamente la dinámica socioeconómica del conjunto comarcal. Espacio de llanuras labradas sobre materiales de relleno de la cuenca, se trata de una comarca donde la planitud, derivada de su estructura sedimentaria, marca sus aprovechamientos y paisajes. Sus tierras, fértiles y productivas, en los modelos de aprovechamientos vinculados al secano cerealista, han sido consideradas el granero de España y ha sido muy temprana su especialización productiva en actividades agrarias destinadas al mercado.

Por sus peculiares características productivas el desarrollo de un modelo capitalista de producción fue anterior a otros espacios regionales. Este hecho se relaciona con la aparición de grandes fincas vinculadas a las desamortizaciones y, especialmente, a la mejora de las comunicaciones a partir de la puesta en funcionamiento del Canal de Castilla, primero, y el ferrocarril, después. Todo ello posibilitó una temprana integración de la comarca en una economía mercantil moderna, aunque no sin dificultades y sin una consecución plena hasta superada la segunda mitad del siglo XX (Peña, 1987). La progresiva especialización en producción de cereales de secano generó una economía rural muy agraria que, gracias al mantenimiento de sistemas de producción tradicionales y la falta de opciones alternativas fuera de la comarca, permitió sostener una población estable hasta mediados del siglo XX, alcanzando su máximo poblacional en torno a 1900 (Gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución de la población. Tierra de Campos vallisoletana 1900-2018



Fuente: INE, Censos de población de cada año 1900-1991 y Padrón Municipal de Habitantes hasta 2018. Elaboración propia

3. Se incluyen tres municipios de la comarca de Torozos porque forman parte del territorio responsabilidad de Grupo de Acción Local Campos-Torozos. Dada la coincidencia de sus características socioeconómicas con la Tierra de Campos no introducen distorsión alguna en el análisis.

El éxodo rural de la segunda mitad del siglo XX, vació los espacios rurales españoles, con una mayor intensidad en las áreas de secano susceptibles de liberar gran parte de la mano de obra agraria, gracias a la mecanización y modernización. Este proceso ha sido especialmente intenso en la Tierra de Campos que, entre 1955 y 1975, perdió la mitad de su población en favor de la capital provincial (Valladolid) y de otros centros urbano-industriales extrarregionales, como el País Vasco (Peña, 1987). El desarrollo económico español, apoyado en la emergencia del modelo urbano-industrial y el éxodo rural consiguiente, abrió un proceso de pérdida de población constante que se tornó crítico ya en las últimas décadas del siglo pasado, preludio de uno de los grandes problemas de este espacio comarcal: la despoblación y el envejecimiento progresivo.

Aunque de forma menos intensa, en parte por agotamiento demográfico, las pérdidas continuaron siendo constantes hasta la última década del siglo pasado, cuando se produjo una ralentización del descenso para volver a caer levemente en la actualidad. Cabe preguntarse si en esta evolución reciente han tenido alguna influencia la puesta en marcha de los Programas de Desarrollo Rural y sus esfuerzos de dinamización económica y social.

2. Metodología

El objetivo fundamental es constatar en qué medida se han cumplido las metas planteadas inicialmente por los Programas de Desarrollo Rural LEADER y PRODER, no tanto en lo que se refiere a resultados cuantitativos relativos al grado de cumplimiento de inversiones por líneas de actuación, que ya se evalúa en los informes intermedios y finales de cada Programa, sino a la forma en que esas inversiones han generado verdadero dinamismo social y económico, promoviendo el emprendimiento local y la dinamización social de los territorios de aplicación. Especialmente nos interesa valorar en qué medida han contribuido, y en qué forma, a solucionar, o al menos paliar, el problema crucial de nuestros espacios rurales: la despoblación, consiguiendo fijar y/o atraer población a la comarca.

Para ello ha sido necesario contar con información desagregada a escala municipal, sobre las acciones desarrolladas en el marco de los programas, con indicación de sus promotores, destino y volumen de inversión, así como el número estimado de empleos creados y consolidados. En este aspecto ha sido fundamental la colaboración directa de los gerentes de los programas implicados (ADRI Valladolid Norte⁴ y GAL⁵ Campos-Torozos a través del Centro de Desarrollo Rural Tierra de Campos) que nos han facilitado esta información a veces con una elaboración específica para este trabajo⁶.

El análisis de los efectos reales en el territorio de los Programas de Desarrollo Rural exigía poder valorar la sostenibilidad social analizando la evolución y los cambios en cuanto a dinámica natural de la población, dinámica migratoria y sus efectos en la estructura y distribución de la población. Para ello hemos utilizado, como fuentes estadísticas demográficas básicas, el Movimiento Natural de la Población, la Encuesta de Variaciones Residenciales y la elaboración del Padrón Municipal de habitantes. Con todos ellos hemos podido analizar la dinámica, no siempre

4. Asociación para el Desarrollo Rural Integrado de Tierra de Campos - Zona Norte de Valladolid (ADRI Valladolid Norte en adelante)

5. Grupo de Acción Local (GAL en adelante)

6. Agradecemos la colaboración desinteresada de todos los equipos técnicos de los GAL y especialmente de D. Javier Paniagua y D. Eugenio García-Rojo

coincidente, del movimiento natural y el migratorio y, de forma fundamental, el papel que la inmigración exterior ha tenido en la estructura y evolución de la población actual.

El estudio del papel de las Políticas de Desarrollo Rural en la diversificación económica comarcal se apoya en el análisis comparativo de los datos de estructura de población activa del Censo de Población 1991 (inicio temporal del proceso) con los datos de Estructura de la Ocupación a escala municipal facilitados por la Tesorería de la Seguridad Social para 2006, 2010 y 2017. Aunque no son fuentes homogéneas, su análisis nos permite acercarnos, siquiera, a la valoración cuantitativa de la estructura de ocupación de la población comarcal. Se completa esta información con los listados de las ayudas LEADER y PRODER a lo largo de las más de dos décadas de aplicación, con detalle de promotor, tipo de iniciativa, municipio y volumen de inversión.

Para conseguir los necesarios matices cualitativos sobre la percepción de la validez de estos programas y sus efectos en el territorio se ha realizado trabajo de campo en varios de los núcleos, con entrevistas a responsables políticos (alcalde de Villalón de Campos), responsables técnicos de los Programas (gerentes de ADRI Valladolid Norte y Campos-Torozos), población inmigrante de origen extranjero que reside y trabaja en la comarca⁷.

3. Resultados

3.1. Los Programas LEADER y PRODER en la Tierra de Campos vallisoletana

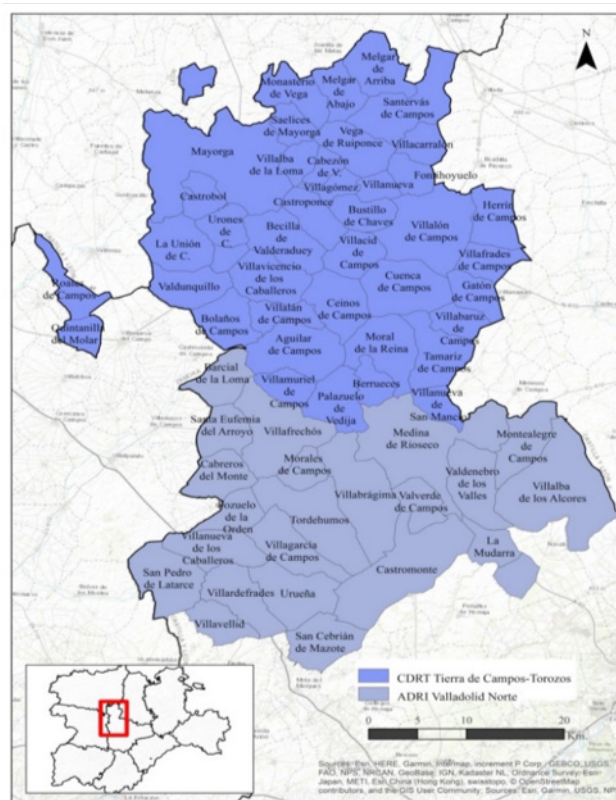
El desarrollo de los Programas LEADER en Castilla y León se enfrentó a la dificultad de encontrar asociaciones y colectivos interesadas y preparadas para impulsar el nuevo modelo de desarrollo endógeno, rompiendo con los sistemas tradicionales. Así se explica que, en comarcas poco dinámicas socialmente y muy especializadas productivamente, como la Tierra de Campos, no surgiera fácilmente un Grupo de Acción Local comarcal.

En el LEADER I sólo parte de la Tierra de Campos vallisoletana se incluyó en el Programa ADECO Canal, iniciativa interprovincial (Valladolid-Palencia) que se apoyó fundamentalmente en el recurso del Canal de Castilla como elemento de diversificación productiva a partir del desarrollo turístico. A la vista de los buenos resultados obtenidos con el LEADER I, en la segunda mitad de la década de los 90 se consolida el Programa LEADER II, a la vez que se pone en marcha el PRODER, que permite la extensión de los principios del desarrollo rural a una parte mayoritaria del territorio regional y, en el caso que nos ocupa, a toda la Tierra de Campos vallisoletana, a través de dos programas: LEADER II en ADRI Valladolid Norte, que incluye los municipios del norte de la comarca y en Campos-Torozos a través del CDR Tierra de Campos que extiende su influencia por el resto de la comarca, desbordándola incluso por el sur hasta incluir algunos municipios cercanos a la ciudad de Valladolid situados en la comarca de Torozos (La Mudarra, Castromonte, San Cebrián de Mazote).

La estabilidad de los GAL desde el LEADER II hasta la actualidad a través de los cuatro programas cerrados (LEADER II, PRODERCAL, LEADER+, LEADERCAL) y uno en aplicación (LEADER 2014-2020), ha permitido mantener una continuidad en las actuaciones y la consecución de los objetivos desde mediados de la década de los años noventa del pasado siglo hasta la actualidad (Mapa 1).

7. Seis entrevistas en profundidad a inmigrantes residentes en la comarca y dos a técnicas de acción social.

Mapa 1. Tierra de Campos vallisoletana y GAL



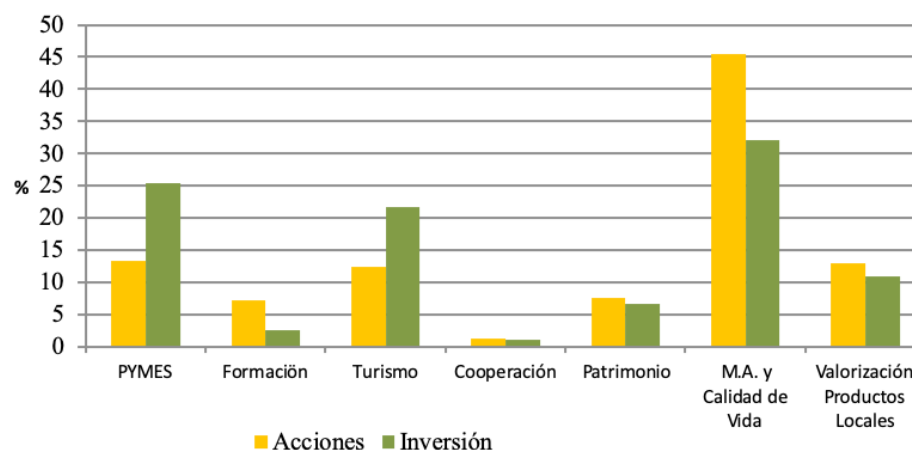
Fuente: GAL Tierra de Campos y GAL Valladolid Norte. Elaboración propia

Como marcan los objetivos de los Programas de Desarrollo Rural se ha primado el desarrollo de proyectos económicos que promovieran la diversificación productiva de la economía comarcal, impulsando nuevas actividades que fijaran y atrajeran población para dinamizar socialmente los territorios.

Como se establece normativamente no se han auxiliado iniciativas vinculadas con las actividades agrarias tradicionales de la comarca, y se han volcado en nuevas opciones: el turismo rural, la promoción de PYMES y valorización de productos y patrimonio locales, o la promoción de servicios a la población residente, líneas que han concentrado la mayoría de los proyectos aprobados y de la inversión realizada.

Pero, siendo muy importantes los resultados materiales de los Programas de Desarrollo Rural (LEADER y PRODER), no se puede olvidar su enorme trascendencia en la promoción de acciones no productivas relacionadas con la mejora de la calidad ambiental y de la vida de los habitantes, así como del conocimiento y la difusión de la comarca entre sus propios vecinos, a través de estudios, recuperación de folclore y tradiciones, edición de medios de comunicación comarcales y recuperación de patrimonio material tanto religioso como civil. Iniciativas que, sin duda, han ayudado a desarrollar la identidad comarcal dificultada, sin embargo, por la actuación no siempre coordinada de dos Grupos de Acción Local (Campos-Torozos y ADRI Valladolid Norte). Igualmente es obligado reconocer la magnífica labor desarrollada en el ámbito de la participación social de la población local en la definición y propuestas de desarrollo comarcal, a través de actuaciones en cuestiones medioambientales y de calidad de vida (Gráfico 2).

Gráfico 2. Líneas de acción de los Programas de Desarrollo Rural. Tierra de Campos vallisoletana 1994-2014



Fuente: GAL. Elaboración propia

A pesar de las dificultades de aplicar un programa basado en la diversificación productiva de un espacio monoespecializado en actividades agrarias y con un reducido dinamismo social y económico fuera de las cabeceras comarcales (Medina de Rioseco, Villalón de Campos y Mayorga de Campos), sus resultados pueden valorarse como positivos. En el conjunto de la comarca se ha producido una inversión de más de 40 millones de euros entre 1994 y 2014, correspondiendo a casi 700 actuaciones que han generado cerca de 400 puestos de trabajo (incluidos los emprendedores que han generado su propio puesto de trabajo) y consolidado más de 200.

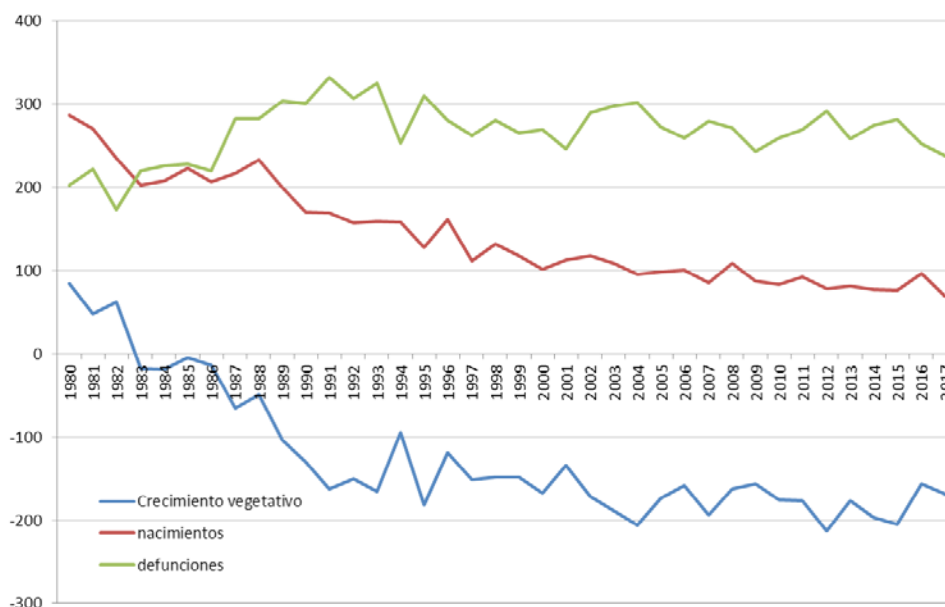
Aunque hasta el último período de programación 2014-2020 no se han abordado explícitamente acciones orientadas a la atracción de nuevos pobladores, salvo la participación del CDR Tierra de Campos en el Programa Abraza la Tierra, desde el LEADER II, sí se han aplicado programas de acogida y ayuda a la inserción de inmigrantes (alfabetización de adultos, cursos de español...) en colaboración con otras entidades y asociaciones como CEAS, Cruz Roja...

La sostenibilidad social y el mantenimiento de la población ha constituido uno de los grandes retos a los que los programas de Desarrollo Rural no han sabido o podido dar respuesta y sigue constituyendo uno de sus principales objetivos. Así, el Plan Estratégico de ADRI Valladolid Norte para el período en marcha, 2014-2020, incorpora entre sus objetivos «Frenar el éxodo rural y el juvenil y femenino en particular»; «Fomentar el asentamiento de la población comarcana retornada» y «Posibilitar el asentamiento definitivo de la población inmigrante» y plantea en su eje III «medidas para el fomento de la población inmigrantes» (ADRI Valladolid Norte, 2014). Por su parte, el GAL Campos-Torozos plantea, igualmente, en el eje 3 de su estrategia 2014-20 el «Retorno y asentamiento poblacional» con el objetivo de «Favorecer la llegada de nuevos vecinos al territorio 'Campos y Torozos' y el retorno de población autóctona, contribuyendo así a la rehabilitación del tejido social y empresarial» (Colectivo de Desarrollo Rural Tierra de Campos, 2014).

3.2. Sostenibilidad Social: la despoblación como reto

El fuerte éxodo rural que afectó a la comarca en la segunda mitad del siglo XX y sus consiguientes efectos de envejecimiento y una dinámica natural regresiva, situaron, en los últimos años del siglo XX, a la población de Tierra de Campos en lo que apuntaba al camino de la extinción vegetativa (Gráfico 3).

Gráfico 3. Dinámica natural de la población. Castilla y León 1980-2017.



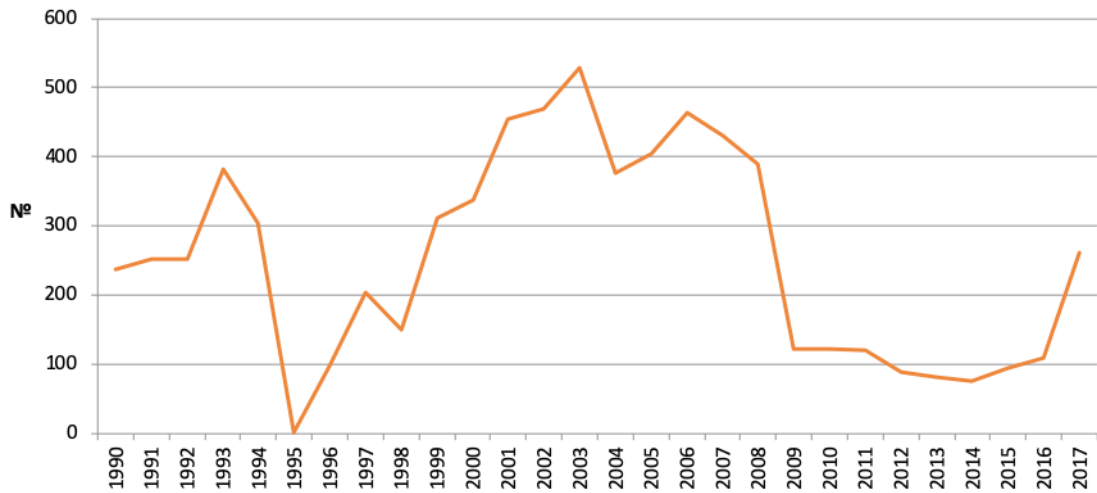
Fuente: Junta de CyL, SIE. Elaboración propia

Los primeros años de aplicación de los Programas LEADER y PRODER, a lo largo de la última década del siglo XX, coinciden, precisamente, con la entrada de la comarca en una dinámica natural regresiva, que profundiza todavía más las pérdidas migratorias.

Sin embargo, en este sombrío panorama demográfico, comienza a aparecer una nueva variable, desconocida hasta el momento: la llegada de inmigrantes extranjeros. A lo largo de la última década del siglo pasado, de forma puntual y restringida, van llegando a algunos núcleos de la comarca los primeros inmigrantes provenientes del exterior. De forma discontinua, se van registrando llegadas de entre 200 y 300 nuevos habitantes cada año que, aunque no todos fijan aquí su residencia de forma permanente, apuntan un nuevo horizonte demográfico para la Tierra de Campos vallisoletana (Gráfico 4).

Como ocurre en el resto del país, este proceso de inmigración extranjera se acelera y consolida entre 1998 y 2009. Los espacios más beneficiados por este nuevo aporte de población son, sin duda, las áreas urbanas y aquellas económicamente más dinámicas, como los espacios turísticos y de agricultura intensiva (invernadero y cultivos forzados de las áreas mediterráneas), mientras que los espacios rurales del interior son los espacios menos atractivos para la inmigración exterior, dada la debilidad de sus mercados laborales y sus dificultades de diversificación económica. Sin embargo, la bonanza económica durante la primera década del siglo XXI provocó que, también, los espacios rurales más tradicionales se vieran beneficiados por la inmigración. En el caso de los municipios de la Tierra de Campos vallisoletana han recibido un colectivo, reducido en cifras absolutas, de poco más de 7.000 personas en las últimas tres décadas, de las cuales casi el 60% han llegado entre 2000 y 2008 (Gráfico 4).

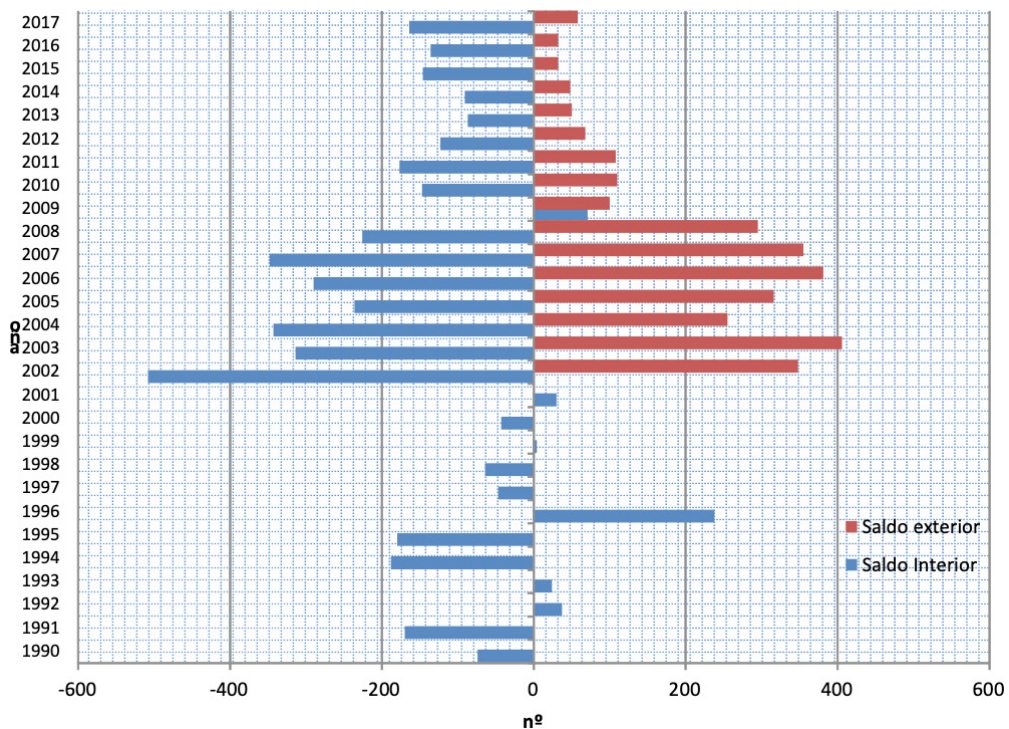
Gráfico 4. Llegada de inmigrantes extranjeros. Tierra de Campos vallisoletana 1990-2017



Fuente: Junta de Castilla y León. Sistema de Información Estadística. Elaboración propia

Evidentemente no todas estas personas se han mantenido en la comarca, ya que los movimientos de la población inmigrante son muchos y rápidos, desplazándose allí donde encuentran mejores condiciones laborales y de vida: espacios urbanos, otros espacios rurales más dinámicos, etc. A pesar de todo, en 2018 permanecen algo más de 1500 personas de origen extranjero (aunque algunas ya se han nacionalizado) con un peso fundamental, ya que suponen el 8% de la población empadronada, tres puntos por encima de la media regional (Mapa 2). De hecho, en la primera década del siglo XXI este contingente migratorio ha sido capaz de equilibrar la constante salida de población nacional hacia el exterior del país o hacia espacios metropolitanos (Gráfico 5).

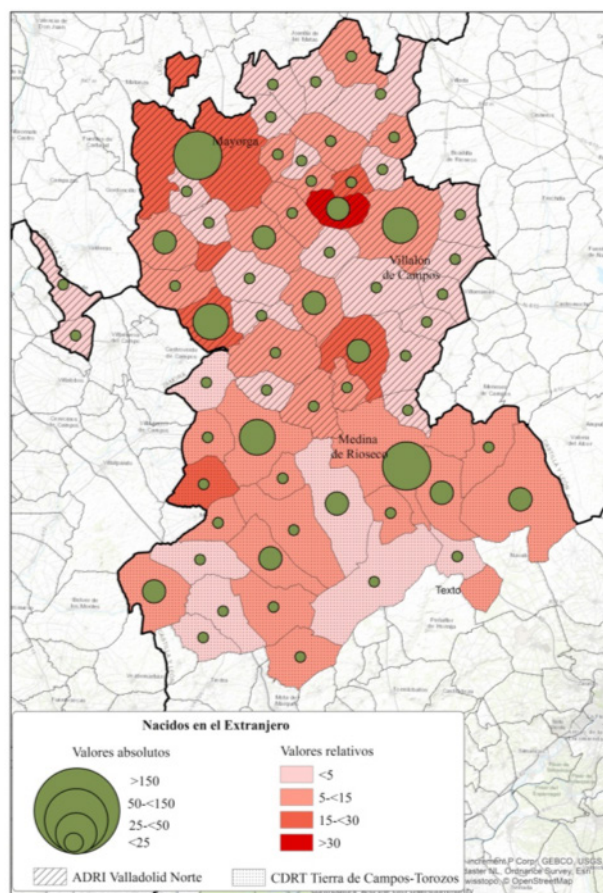
Gráfico 5. Migración en Tierra de Campos vallisoletana 1990-2017



Fuente: Junta de CyL. SIE. Elaboración propia

Mayoritariamente se trata de personas provenientes de los países de la antigua Europa del Este, búlgaros y rumanos en más de dos tercios de los casos, a los que se suma otro 11% provenientes de Marruecos. Poca diversidad de origen y una dispersión de destinos, ya que el 89% de los municipios tienen algún empadronado nacido en el extranjero. Aunque, en general, su importancia absoluta y relativa va pareja al tamaño de la población total, el máximo porcentaje de población empadronada nacida en el extranjero se alcanza en Bustillo de Chaves, con un 40% de sus escasos 90 habitantes (Mapa 2).

Mapa 2. Peso y distribución de la población extranjera. Tierra de Campos vallisoletana 2016



Fuente: INE. Padrón Municipal de Habitantes 2016. Elaboración propia

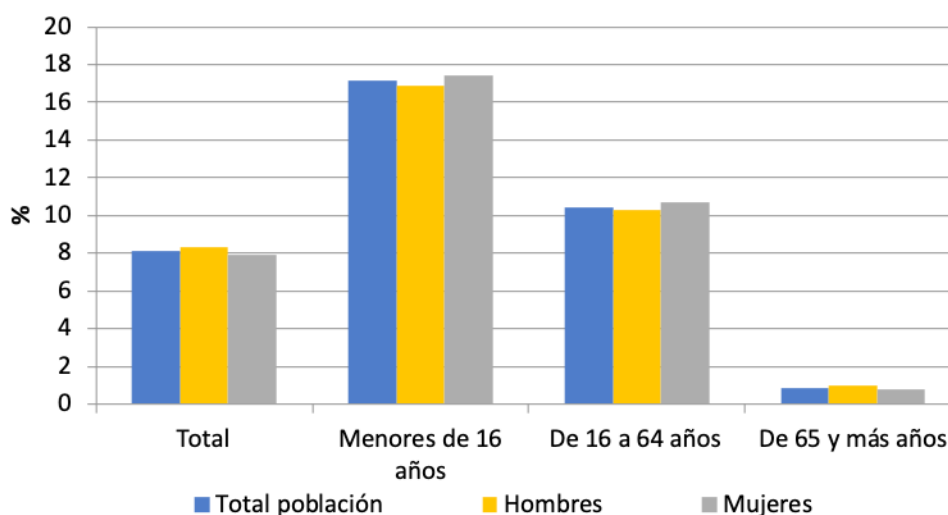
Su papel no sólo ha sido clave para paliar la reducción de efectivos poblacionales de la comarca, sino también para provocar un cierto rejuvenecimiento de la población comarcal. Al tratarse de una migración de carácter claramente económico, está compuesta por adultos jóvenes en edad de trabajar, lo que ya, de por sí, viene a reforzar esos colectivos afectados por la reducción derivada del éxodo de jóvenes españoles.

La estrechez del mercado laboral orienta mayoritariamente a los varones y unas pocas mujeres (generalmente marroquíes o búlgaras) hacia las actividades agrarias, sobre todo ganaderas, y hacia los servicios a la población más básicos a las pocas mujeres que trabajan (servicio doméstico y hostelería...). Las difíciles condiciones laborales (menores remuneraciones y duras condiciones de horario) se ven agravadas por la escasez, cuando no ausencia absoluta de viviendas disponibles en alquiler, lo que determina la obligación de aceptar malas condiciones de habitabilidad ofre-

cidas por los empleadores y la necesidad de cambiar de residencia cuando se cambia de trabajo, lo que, de ninguna forma, facilita el arraigo de estas poblaciones que acaban trasladándose a las cabeceras comarcales, o incluso a la capital provincial, donde encuentran más oportunidades de empleo y de vivienda.

Pero, aunque las opciones laborales ofrecidas en estos espacios son más atractivas para los varones, dado el peso de los trabajos agrarios, y ello incide en una clara masculinización de estos nuevos pobladores, la presencia de mujeres y familias completas con hijos menores, algunos ya nacidos en España, tiene un peso más que notable en el conjunto de la población comarcal y, especialmente, en algunos municipios de pequeño tamaño donde los únicos habitantes jóvenes son estos llegados en las últimas décadas (Gráfico 6). La esperanza demográfica de estos espacios aparece pues, vinculada a su capacidad para integrar plenamente y fijar a estos jóvenes.

Gráfico 6. Peso de la población extranjera. Tierra de Campos vallisoletana 2018



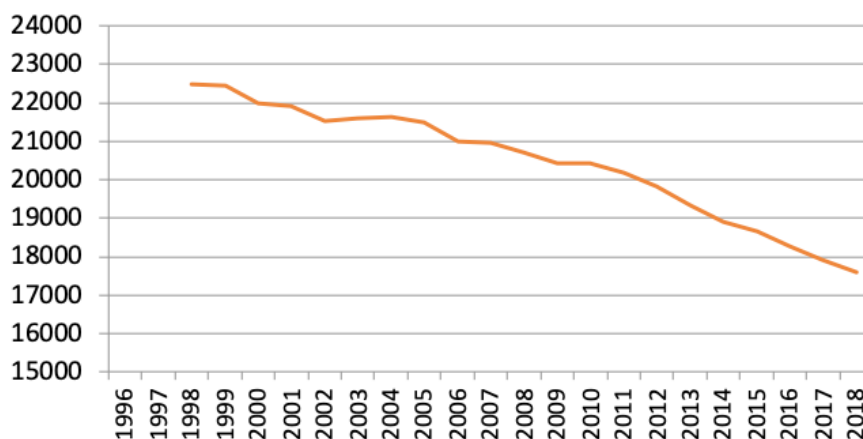
Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes 2018. Elaboración propia

Pero, a día de hoy, a pesar de la importancia de estos nuevos procesos demográficos, marcados por saldos exteriores positivos a lo largo de una década y media, no ha sido posible frenar la sangría demográfica inducida por el proceso de envejecimiento y dinámica vegetativa negativa y, especialmente, por la importancia que sigue manteniendo la emigración de la población española. Como se aprecia en el gráfico 5, los importantes saldos positivos de la migración exterior no logran, en conjunto, compensar los negativos de la migración interior. La población local sigue sin encontrar un encaje laboral y vital adecuado en los espacios rurales y optan por la emigración hacia otras áreas, generalmente urbanas e, incluso, periurbanas. Se produce la paradoja de que los espacios rurales demandan trabajadores mientras que sus jóvenes se van a otros lugares a buscar trabajo, manifestación sin duda de una disfunción entre el mercado de trabajo rural y la formación y exigencias de la población local pero, también, de la pervivencia de una imagen negativa de lo rural y de obvios problemas derivados de la diferencia en el acceso a servicios que hoy se vinculan a los mínimos estándares de calidad de vida (atención sanitaria, educativa, ocio, transporte y, por supuesto, acceso a internet con rapidez y calidad).

Como resultado de estos procesos, a pesar de los esfuerzos de las administraciones locales y de los Grupos de Acción Local por luchar contra la despoblación, no ha sido posible el manteni-

miento de la población comarcal, que sigue descendiendo notablemente a lo largo de las últimas dos décadas hasta situarse por debajo de los 18.000 habitantes a comienzos de 2018, con una densidad de 8 hab/km² (Gráfico 7). La comarca se enfrenta al reto de fijar la población residente, trabajando, especialmente, el arraigo de la población inmigrante y sus hijos, muchos de ellos ya nacidos y/o socializados en la comarca pero que se enfrentan a los mismos retos, con las mismas perspectivas que los jóvenes de origen español.

Gráfico 7. Población Tierra de Campos vallisoletana 1998-2018



Fuente: INE, Padrón Municipal de Habitantes. Elaboración propia

La preocupación por la despoblación y la toma de conciencia sobre el fundamental papel que puede jugar en su freno la inmigración exterior y la atracción de nuevos pobladores ha impulsado la incorporación de líneas de trabajo en este sentido por parte de los Grupos de Acción Local de la Tierra de Campos vallisoletana que, como ya hemos indicado más arriba, incorporan objetivos en este sentido en sus planes estratégicos. Una de las cuestiones cruciales para el futuro es conseguir que esta población que ha llegado a los espacios rurales sea capaz de mantenerse en el tiempo y de impulsar esa ruralidad renovada que necesitan. Las entrevistas realizadas ponen de manifiesto que las razones del arraigo están constituidas por una compleja trama de factores objetivos (posibilidades laborales, facilidad de acceso a la vivienda, matrimonio, perspectivas de mejora para sus hijos...) pero también subjetivos (facilidad de sentirse integrado socialmente, sistema de relaciones de sus hijos en la sociedad local, capacidad de adaptación a las costumbres locales, percepción de respeto a su idiosincrasia...). Factores todos que se abordan ya en las estrategias de los Grupos de Acción Local para el período 2014-2020.

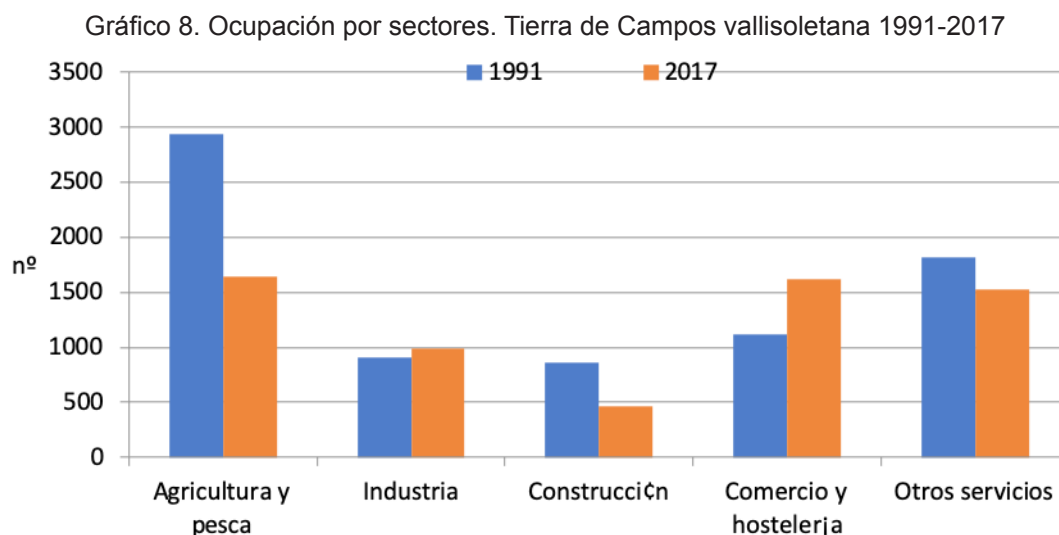
La incorporación de criterios específicos sobre despoblación en el reglamento de disposiciones comunes de los Fondos Estructurales puede aportar algunos fondos complementarios para avanzar en la lucha contra de despoblación rural (García, 2019). El mantenimiento y atracción de población pasa, de forma fundamental, pero no única, por mantener y, si es posible, ampliar un mercado de trabajo dinámico que permita unas condiciones de vida razonables a la población residente. Trabajos adaptados a los perfiles profesionales de la población local para fomentar su permanencia, e igualmente y con salarios dignos para atraer y fijar población inmigrante, ya que, como hemos indicado, el trabajo, junto con la vivienda y el acceso a la educación para sus hijos son los pilares fundamentales de su arraigo.

En este sentido, han sido, y son, básicos los esfuerzos realizados por los Programas de Desarrollo Rural para promover la diversificación productiva, la promoción y desarrollo de nuevas actividades que generen un mercado de trabajo diversificado y que, superando la especialización agraria, permita aprovechar los recursos y potencialidades locales.

3.3. Sostenibilidad económica: nuevas actividades para viejos espacios

En lo económico, la Tierra de Campos vallisoletana sigue siendo, sin duda, un ejemplo paradigmático del rural profundo marcado por la fuerte especialización agraria, pero su evolución en las últimas décadas ejemplifica claramente los procesos de diversificación económica que han afectado a todos los espacios rurales, derivados, en el caso que nos ocupa en mayor medida de la pérdida de peso de las actividades agrarias que del crecimiento absoluto de nuevos nichos laborales.

En conjunto, tomando como referencia las cifras de ocupados en el momento previo a la aplicación de los Programas de Desarrollo Rural, a partir del Censo de población de 1991 y los datos de ocupación ofrecidos por la Tesorería General de la Seguridad Social para 2017, hay que señalar que la evolución del mercado laboral es más positiva que la de la población. El número de ocupados desciende en un 11% mientras que el conjunto de la población residente disminuye en ese mismo período en un 23%, lo que implica un crecimiento de la tasa de actividad derivado de la incorporación de colectivos excluidos tradicionalmente del mercado laboral reglado, como las mujeres, cuyo peso en el conjunto de personas activas comarcales no alcanzaba siquiera el 20% en 1991. Todo ello acompañado de un cambio significativo en la estructura de la actividad (Gráfico 8).

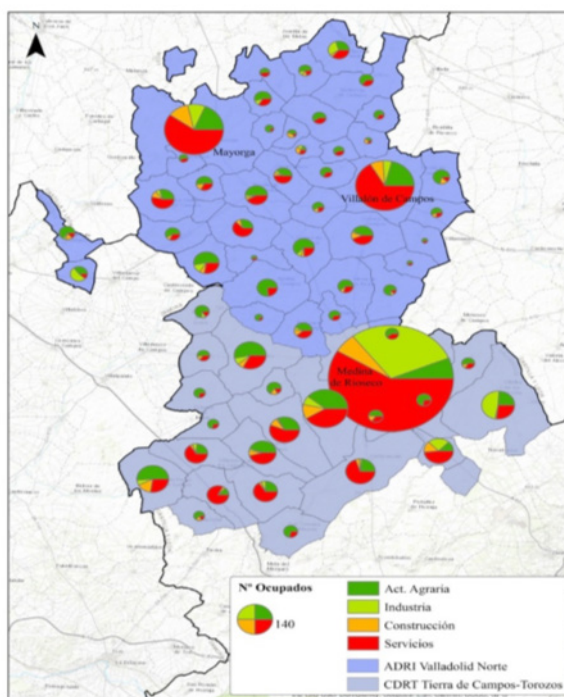


Fuente: INE, Censo de Población (1991). Tesorería General de la Seguridad Social (2017). Elaboración propia

Como en el conjunto del país, en los cambios en la estructura laboral de la comarca destaca, sin duda, la desagrarización. Aunque no hay duda de que las actividades agrarias siguen siendo uno de los pilares fundamentales de la economía comarcal (Mapa 3) su peso relativo en la ocupación ha descendido drásticamente, de la mano de un incremento en la eficacia de los procesos productivos que cada vez hace necesaria menos mano de obra para la producción, especialmente agrícola. Así, entre 1991 y el 2017 los ocupados en actividades agrarias se han reducido en un 44%, desde casi tres mil a poco más de mil seiscientos, pasando de significar más de un tercio de los

ocupados a poco más de una cuarta parte. Aunque si bien la tendencia es al descenso progresivo, éste se ha visto matizado por una estabilización y levisimo incremento en los últimos años por efecto de la crisis (grafico 9).

Mapa 3. Ocupación por sectores. Tierra de Campos vallisoletana 2017



Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social, 2017. Elaboración propia

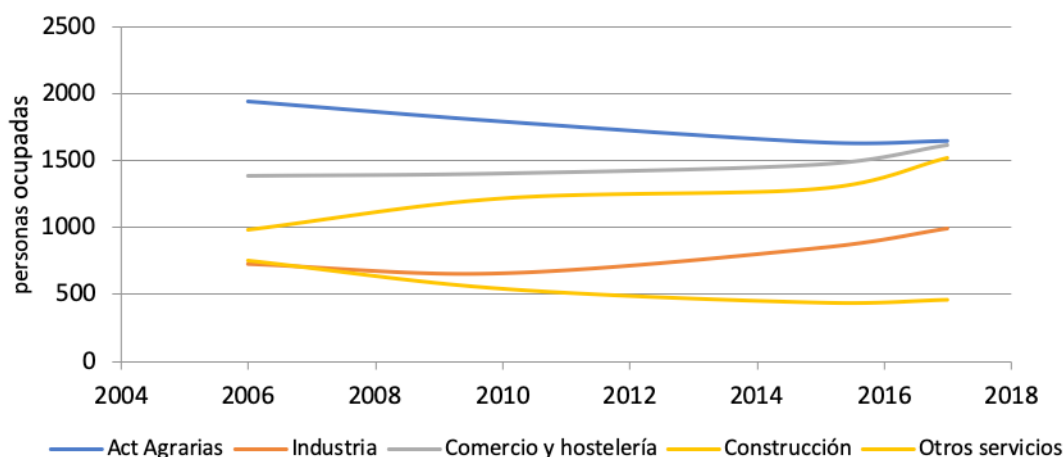
Los trabajadores agrarios están, además, cambiando de perfil, ya que es una actividad progresivamente abandonada por la población nacional, al menos en el grupo de los asalariados, mientras que los pocos puestos de trabajo necesarios son cubiertos por la población inmigrante, especialmente en la ganadería, con trabajos de peores condiciones y salarios bajos.

La diversificación productiva deriva de la conjunción de desagrarización e incremento de los servicios, con especial importancia de los servicios de atención personal (sanitarios, residencias de atención a las personas mayores, personales...) y, especialmente, los relacionados con las actividades turísticas como motor complementario del dinamismo rural y que, como ya se ha indicado, ha sido una de las líneas prioritarias auxiliadas por los Programas LEADER y PRODER. De hecho, tanto los servicios básicos como, especialmente, los relacionados con las actividades turísticas han tenido un incremento en la ocupación muy significativo en la última década a partir de las ayudas de los Programas (Gráfico 9).

Por lo que se refiere a las actividades industriales, mantienen su peso con un leve crecimiento entre 1991 y 2017, bastante intenso en la última década (Gráficos 8 y 9). Es destacable la importancia del crecimiento de las industrias agroalimentarias, muy vinculadas a las ayudas de los Programas de Desarrollo Rural, así como algunos ejemplos singulares relacionados con iniciativas muy locales como la industria auxiliar del automóvil de Medina de Rioseco. La construcción, por el contrario, igual que en el resto del país, sufre una significativa regresión marcada profundamente por la tendencia de la última década. El conjunto de los servicios ha crecido levemente y con grandes diferencias temporales. Mientras que a lo largo de todo el período hay un claro incre-

mento de aquellos servicios relacionados con el turismo (comercio y hostelería), en el conjunto de otros servicios hay disparidad de tendencias. Se han perdido muchos servicios a la población especializados (educación, sanidad, administraciones locales) aunque la tendencia es a un crecimiento significativo en la última década, relacionado con el desarrollo de servicios básicos a la población (atención a personas mayores, servicios sociales...) muchos de ellos auxiliados por los Programas de Desarrollo Rural.

Gráfico 9. Evolución ocupados en Tierra de Campos vallisoletana 2006-2017



Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Elaboración propia

Aunque los puestos de trabajo directamente relacionados con las ayudas LEADER y PRODER se hubieran mantenido en el tiempo sin fracasos, en conjunto no alcanzan a suponer el 10% de los existentes en la comarca, sin embargo, han tenido un papel destacado en el proceso de diversificación productiva. Así, es indudable su papel en la apertura de nuevas opciones como el turismo rural y todo lo relacionado con él (hostelería, restauración, actividades complementarias...), así como servicios a la población, tanto de carácter público como privado.

Como ocurre en el resto de la región, aunque con diferencias entre los GAL responsables, el desarrollo del turismo rural está directamente asociado a las ayudas LEADER y PRODER, orientadas prioritariamente al desarrollo de la oferta de alojamiento turístico y los servicios de hostelería y restauración, de promoción privada, y, posteriormente, a la promoción, señalización y mantenimiento de recursos de interés turístico. En cuanto a otros servicios, con ayudas LEADER y PRODER se han auxiliado numerosos pequeños servicios a la población de carácter privado (pequeños comercios, peluquerías...) pero también otros de carácter público o mixto que atienden necesidades muy importantes para la población comarcal (residencias y centros de atención a personas mayores, clubes sociales, guarderías, tanatorios...), o incluso servicios agrarios especializados. En lo que se refiere a actividades industriales, la prioridad ha sido el reforzamiento de las PYMES y, especialmente, las relacionadas con valorización de productos locales. Así, se han auxiliado especialmente pequeñas y medianas iniciativas de agroalimentación (queserías, bodegas, apicultura, mataderos de pichones y lechazos, chacineras, clasificadoras de lentejas...), y otros productos locales (lavaderos de lana) pero también pequeñas metalúrgicas y fabricación de materiales de construcción.

Los Programas de Desarrollo Rural han servido, pues, para apoyar la diversificación productiva en la misma línea que en el resto de los espacios regionales: reforzamiento de las oportunidades

locales a partir de la valorización de productos locales, mejora de las condiciones de vida de la población local y desarrollo de los servicios turísticos de cara a la demanda urbana tanto regional como extrarregional.

Una buena parte de los nuevos empleos generados por esta diversificación productiva son ocupados por población local, pero también por población inmigrante que encuentra en los servicios a la población y el turismo rural (hostelería especialmente) importantes opciones laborales, aunque una gran parte de ellos se ocupan en actividades agrarias (ganaderas especialmente) poco atractivas para la población local, como ya hemos señalado. Así, encontramos población inmigrante en explotaciones ganaderas, pero también en servicios como gasolineras, bares, y atención a las personas mayores y, por supuesto en actividades industriales como la empresa de lavado y preparación de lana de Villalón de Campos, matadero de Medina de Rioseco...

Aunque se ha conseguido parcialmente el objetivo de la diversificación y dinamización del mercado laboral, los GAL sólo han podido acompañar y corregir mínimamente los cambios espontáneos derivados de las nuevas dinámicas funcionales de los espacios rurales. La diversificación es producto tanto de la creación de nuevos nichos laborales (turismo, servicios de atención a la población...) como de la reorganización interna del mercado debido a la desagrarización.

3.4. Sostenibilidad territorial ¿ordenación de las actividades en el territorio o jerarquización espontánea?

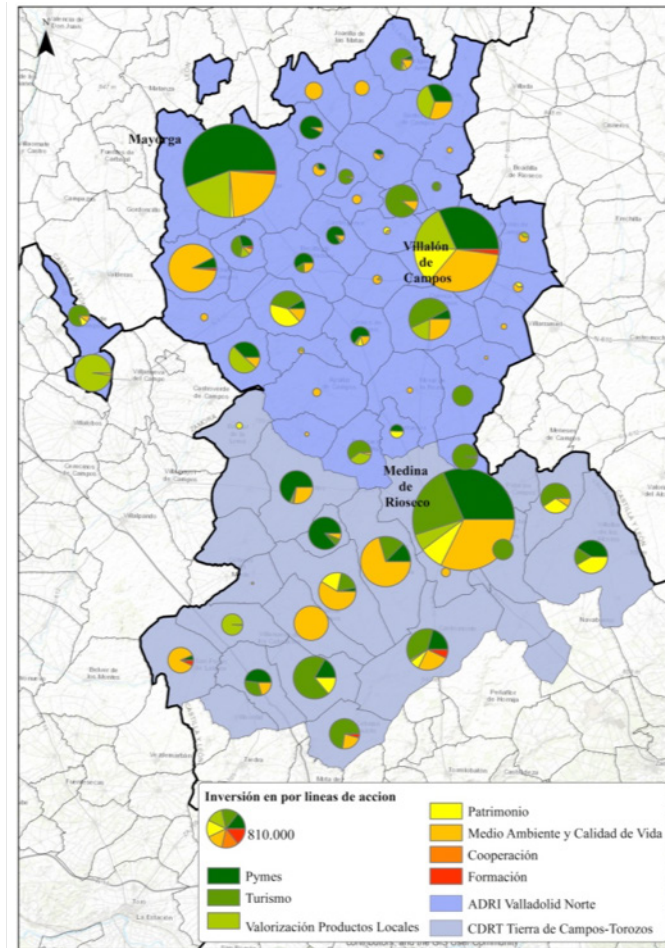
Uno de los problemas que ha sido destacado en otros análisis similares (Cañete et al., 2017) y que igualmente podemos constatar en el caso de la Tierra de Campos vallisoletana es la dificultad para conseguir una distribución de los beneficios derivados de los Programas de desarrollo Rural equilibrada desde el punto de vista territorial. En efecto, sin que suponga una valoración necesariamente negativa, debemos constatar que las actuaciones de los programas LEADER y PRODER no han tenido efectos de reequilibrio territorial. Más bien al contrario, han priorizado aquellos municipios más dinámicos económica y demográficamente, de forma que los núcleos más grandes, que tienen ya de por sí más actividad económica, son los protagonistas de la mayor parte de las nuevas iniciativas auxiliadas, especialmente las de carácter productivo (Mapas 4 y 5).

Es obvio que el vincular el desarrollo local a los agentes del territorio condiciona sus resultados a la existencia de agentes emprendedores que puedan aprovechar las ayudas ofrecidas por los Programas de Desarrollo Rural, en pro de la puesta en marcha o mejora de alguna actividad productiva o no productiva. Dado que los municipios que funcionan como cabeceras comarcales (Villalón de Campos, Medina de Rioseco, Mayorga de Campos) concentran prácticamente la mitad de la población total de la comarca, así como una gran parte de la más joven, parece razonable que hayan sido estos mismos municipios el origen de la mayoría de las actuaciones auxiliadas por los Programas. El mayor número de actuaciones totales, y especialmente de las que suponen inversión privada y creación de puestos de trabajo, se concentran en aquellos municipios más dinámicos.

En el caso que nos ocupa, es evidente que las cabeceras comarcales (Medina de Rioseco, Mayorga y Villalón) han sido las grandes beneficiadas, con un tercio de las acciones territorializadas y un 45% de la inversión. Prácticamente la mitad de las acciones promovidas por cooperativas y empresas, y más de un tercio de las expedientes solicitados por personas físicas (39% de las iniciadas por hombres y 28 de las de mujeres) corresponden a estas tres cabeceras comarcales en

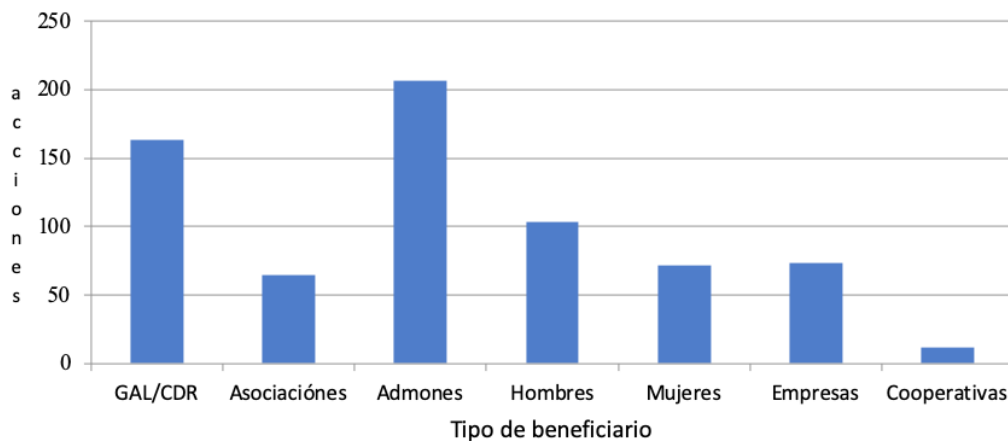
lógica con su peso real en el dinamismo social y económico dentro de la comarca, aunque también puede tener una cierta relación con el importante hecho de que la propia sede de los GAL, gestores de las ayudas, se encuentre, precisamente, en los dos municipios más grandes: ADRI Valladolid Norte en Villalón de Campos y Campos-Torozos en Medina de Rioseco (Gráfico 10).

Mapa 4. Distribución municipal de las líneas auxiliadas por LEADER y PRODER. Tierra de Campos 1994-2014



Fuente: GAL Tierra de Campos y GAL Valladolid Norte. Elaboración propia

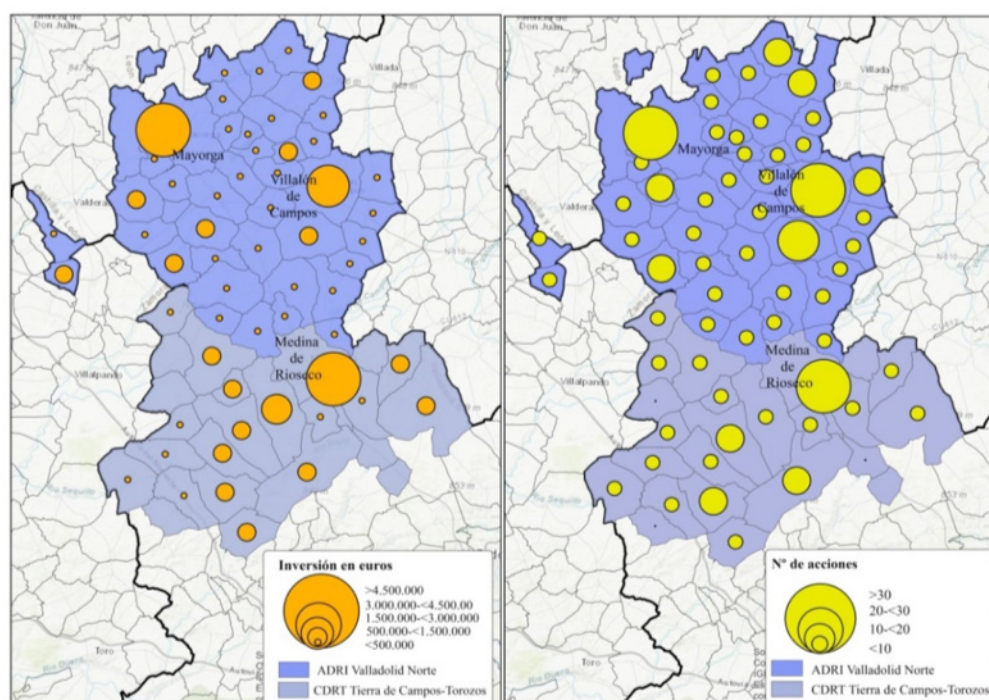
Gráfico 10. Iniciativas por tipo de promotor. Tierra de Campos vallisoletana 1994-2014



Fuente: GAL Tierra de Campos y GAL Valladolid Norte. Elaboración propia

Sin embargo, como se puede apreciar en el mapa 5, la práctica totalidad de los municipios comarcales han desarrollado alguna iniciativa local en el marco de los Programas de Desarrollo Rural. En una buena parte de los casos son acciones no productivas, promovidas por las propias administraciones locales o asociaciones de carácter cultural o ciudadano, que han orientado sus esfuerzos a la mejora de la calidad de vida de la población a través de recuperación de patrimonio material e inmaterial (recuperación de fiestas y elementos de la memoria colectiva, patrimonio de valor simbólico para la población local, o iniciativas de mejora medioambiental).

Mapa 5. Distribución municipal de las ayudas al Desarrollo Rural. Tierra de Campos valliololetana 1994-2014.



Fuente: GAL Tierra de Campos y GAL Valladolid Norte. Elaboración propia

Así, entre las primeras se han financiado iniciativas de puesta en valor de elementos de la memoria colectiva con museos como el del pastor (Montealegre) o el del calzado y el queso (Villalón de Campos), exposiciones y edición de libros sobre recursos comarcales, recuperación de patrimonio construido como palacios, ermitas, palomares y lavaderos (Rehabilitación de la Casa del Rey en San Cebrián de Campos). Especialmente significativo es el tema de la recuperación de palomares en ADRI Valladolid Norte, acción en la que se han registrado también muchas iniciativas de promotores privados, ya que son uno de los elementos identitarios del paisaje comarcal de Tierra de Campos a partir del cual se han promovido otras actividades productivas derivadas, como la cría del pichón y su recuperación en la oferta gastronómica comarcal, de gran interés turístico. Por lo que respecta a las iniciativas ambientales encontramos actuaciones como mejora de parques y riberas, puntos de recuperación de residuos (puntos SIGFITO de recogida de envases agrarios, contenedores de aceite usado, fosas de cadáveres de animales, adquisición de contenedores de residuos sólidos urbanos...), infraestructuras ambientales (depósitos de carga rápida de agua, miradores ornitológicos...). Sin dudar de que cualquiera de las acciones auxiliada tiene un indudable impacto en la mejora de las condiciones ambientales y de calidad de vida de la población, no en todos los casos se puede estimar su estricta inserción en las líneas de los Programas

de Desarrollo Rural e, igualmente, es cuando menos dudoso que su financiación corresponda a los LEADER y PRODER y no a los municipios o la Diputación a través de sus fondos regulares.

De cara a valorar adecuadamente los resultados espaciales de los Programas de Desarrollo Rural no hay que olvidar, tampoco, que casi una cuarta parte de las acciones corresponden a iniciativas de los GAL que afectan al conjunto de la comarca. Los propios GAL promueven y organizan una parte sustancial de las acciones subvencionadas, en especial aquellas que afectan a cuestiones transversales a todo el territorio, que pueden ser abordadas en conjunto, como la promoción y señalización turística (edición de guías turísticas, señalización de recursos, participación en ferias como INTUR, FITUR o AR&PA), las acciones de participación social, difusión e intercambio de informaciones locales (publicación periódica *La Mar de Campos* en Campos-Torozos y *El Bieldo* en Valladolid Norte) y todas aquellas acciones de formación y orientación para el empleo. Se trata de iniciativas no directamente productivas pero que tienen un valor indudable en el desarrollo del sentido de pertenencia de la población local, desarrollo de la identidad comarcal, empoderamiento y participación de colectivos vulnerables (mujeres, jóvenes, inmigrantes, discapacitados...). Hechos, todos, que constituyen una de las aportaciones, intangibles, pero más importantes, de los Programas de Desarrollo Rural.

4. Discusión

Con la perspectiva que da el tiempo debemos plantearnos, para el debate, varias cuestiones conceptuales fundamentales:

- ¿Hasta qué punto se puede pedir a estos programas, obviamente infrafinanciados y con una reducida capacidad de incidir en la corrección de problemas estructurales, que sean capaces de corregir los desequilibrios generados por un modelo de desarrollo cuyas decisiones se toman fuera de ellos?
- ¿Pueden los Grupos de Acción Local hacer algo más que aprovechar los fondos que les aporta el LEADER para mejorar en lo posible la calidad de vida de la población comarcal?
- ¿Aunque se han presentado desde la Unión Europea como la solución a los problemas de desarrollo de los espacios rurales, han sido algo más que una medida paliativa de su declive demográfico y económico?

Y otras de método:

- ¿A partir de qué umbral de despoblación y atonía económica son ineficaces las intervenciones basadas exclusivamente en la dinamización a través de agentes locales?
- ¿Son adecuadas las unidades territoriales que se han articulado para la aplicación de estos programas?

Sin dudar en ningún caso de la eficaz gestión que se ha hecho de los fondos de los programas LEADER y PRODER, y la excelente capacidad técnica de sus grupos, no podemos obviar algunos problemas fundamentales que se encuentran en la base de los escasos resultados efectivos de estos Programas para solucionar los grandes retos a los que se han enfrentado. El primero de ellos es la definición de las unidades espaciales de base para los Programas. Las bases territoriales de los GAL se han formado a partir de iniciativas de carácter individual y por sumatorio de iniciativas municipales, lo que ha generado dos problemas derivados: un peso importantísimo de las administraciones locales en la toma de decisiones (que ha tenido que ser limitado normati-

vamente para que no supere el 50% de los miembros de los GAL) y unas unidades espaciales en muchos casos sin base real, que no coinciden, en la mayor parte de los casos, con las unidades ni naturales ni funcionales⁸. En segundo lugar, hay que hacer referencia a los plazos de ejecución y la complejidad administrativa que imponen los Programas de Desarrollo Rural, que dificultan la atención ágil y flexible de las iniciativas de los agentes locales, que se quejan reiteradamente de las dificultades y retrasos para acceder a las ayudas, y acaba desanimando a algunos emprendedores rurales.

No ayuda, tampoco, que la evaluación de los programas se centre de forma fundamental en los resultados cuantitativos de número de acciones y volumen de inversión, con pocas opciones de valorar intangibles como la implicación real de la población, la innovación y el riesgo de asumir iniciativas nuevas en el territorio, por no hablar de la incentivación de la colaboración con grupos transnacionales olvidando a los vecinos más cercanos. Todo ello obliga a los GAL a priorizar las iniciativas con mayores posibilidades de éxito y mejores resultados cuantitativos (volumen de inversión y número de puestos de trabajo) que no siempre son las más innovadoras.

La necesidad, ineludible en este momento, de pensar el desarrollo rural en clave comarcal se enfrenta al reto de abordar algunas cuestiones cruciales en el futuro de los Programas de Desarrollo Rural: su adaptación a unidades espaciales estables, con sentimiento de unidad comarcal, la naturalización de que la movilidad de la población es grande y que se podrían aprovechar mejor las ventajas de las economías de escala con una cierta concentración de servicios y actividades productivas en cabeceras comarcales bien establecidas jerárquicamente, asegurando, eso sí, una correcta accesibilidad de toda la población comarcal a dichos servicios.

5. Conclusiones

Cuando hace un cuarto de siglo se empezó a hablar de unos nuevos programas de desarrollo rural que venían de Europa y que tenían un ambiguo nombre, LEADER, las reacciones se dividieron entre el entusiasmo, la incredulidad y el desprecio. Entusiasmo de quienes compartían la necesidad de desarrollar nuevas alternativas productivas; incredulidad entre quienes pensaban que no era posible romper con la dinámica de deterioro demográfico de los espacios rurales determinada por una fuerte especialización agraria irreversible; y desprecio por quienes consideraban que toda iniciativa orientada a un desarrollo rural no solamente agrario estaba condenada al fracaso y apenas supondría la emergencia de algunas iniciativas puntuales sin alterar la dinámica social y territorial rural.

Los datos no aportan el suficiente soporte para afirmar que los Programas de Desarrollo Rural hayan sido un éxito total, dado que no han conseguido revertir el principal problema del territorio, su atonía demográfica, aunque han tenido mejores resultados en lo que a diversificación económica se refiere. De hecho, sus propios responsables son conscientes de las limitaciones objetivas de estos programas para conseguir los objetivos propuestos. Sus logros son, sin embargo, más que notables dados los escasos recursos disponibles y las elevadas expectativas generadas. Han conseguido, además, crear y mantener una estructura que, pensada desde lo cercano, trabaja por

8. El en caso de la Tierra de Campos vallisoletana no hay coincidencia entre los GAL ni con unidades naturales, ni con las Mancomunidades de servicios, ni con las unidades educativas, ni con las actuales Unidades Básicas De Ordenación y Servicio del Territorio (UBOST) que se han configurado aplicando el artículo 4.2 de la ley 7/ 2013, de 27 de septiembre, revisada en 2018, de Ordenación, Servicios y Gobierno del Territorio de la Comunidad de Castilla y León (LORSERGO) en fase de propuesta y que, en espacios rurales, se adaptan a las Unidades Básicas de Salud

y para la población local: los Grupos de Acción Local, cuyos técnicos se han convertido, sin duda, en referentes sociales de sus comarcas. Han dado voz a sus habitantes y, más importante, han conseguido generar un sentimiento de identidad y pertenencia territorial, de orgullo renovado de ser habitante «rural» que es, sin duda, su principal valor. Han ayudado a cambiar la imagen interna y externa de lo rural. Han creado, en fin, un entorno que ha permitido la aparición y desarrollo de nuevos agentes y el desarrollo de liderazgos (muchas veces los propios técnicos responsables de la aplicación de los Programas), fundamentales en el mantenimiento de las dinámicas sociales y económicas de los territorios. Resultados todos muy relacionados con la gran implicación de los propios GAL y, especialmente, de sus equipos técnicos.

Sin duda, el método LEADER ha demostrado su eficacia para obtener buenos resultados cuantitativos con pocos fondos y ello le garantiza su continuidad, pero sería necesario una reformulación profunda de objetivos y una adecuación de sus métodos para impulsar en mayor medida su papel en el desarrollo social, y no solo económico, de los espacios rurales, priorizando precisamente esos buenos resultados intangibles que ha demostrado tener.

6. Agradecimientos

Trabajo elaborado con el apoyo del Proyecto de Investigación: «Crisis e inmigración en el medio rural de Castilla y León: Escenarios socio-territoriales para el arraigo de los inmigrantes y la sostenibilidad social de las áreas rurales» (CSO2015-67525-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa Estatal de I+D+I orientado a los Retos de la Sociedad (convocatoria del 17 de Junio de 2015, y resolución del 17 de Marzo de 2016).

7. Bibliografía

- Asociación para el Desarrollo Rural Integrado de Tierra de Campos - Zona Norte de Valladolid (2014). Estrategia de Desarrollo Local Zona Norte de Valladolid.
- Asociación para el Desarrollo Rural Integrado de Tierra de Campos - Zona Norte de Valladolid: Datos desagregados de las ayudas gestionadas con fondos LEADER y PRODER 1995-2018
- Alario, M. (2004). *Las mujeres en el medio rural de Castilla y León*. Valladolid: CES Castilla y León.
- Alario, M. y Baraja, E. (2006). Políticas públicas de desarrollo rural en Castilla y León: ¿sostenibilidad consciente o falta de opciones? *Boletín de la A.G.E.*, (41), 267-293.
- Aparicio, A. E. (1998). «La iniciativa comunitaria LEADER 1 en la provincia de Cuenca: los alojamientos turísticos». En Martínez, C. J., Cerrillo, P. C. y Mora, L.: *El fluir del tiempo: estudios en homenaje a M^a Esther Martínez López*, 423-434.
- Baraja, E. (2010). La Tierra de Campos. En Molinero, Ojeda y Tort, *Atlas de los paisajes agrarios de España (2 tomos)*, (215-236). Ministerio de Agricultura.
- Bote, V. (1988). *Turismo en espacio rural: rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*. Madrid: Editorial Popular.
- Colectivo de Desarrollo Rural Tierra de Campos (2014). Estrategia de desarrollo local en Campos-Torozos. Recuperado de <https://www.cdrtcampos.org/leader-2014-2020/estrategia-de-desarrollo-local-en-campos-y-torozos/>
- Colectivo de Desarrollo Rural Tierra de Campos Tierra de Campos: Datos desagregados de las ayudas gestionadas con fondos LEADER 1993-2018
- Cañete, J. A.; Cejudo, E. y Navarro, F. (2017). ¿Desarrollo rural o desarrollo de territorios rurales dinámicos? La contribución a los desequilibrios territoriales por parte de los Programas de Desarrollo en el sur de España, Andalucía. *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, 37(2), 265-295.

- Cejudo, E.; Maroto, J. C. y Sáenz, M. (2000). «La iniciativa comunitaria para el desarrollo rural. Análisis del LEADER I y II». En *Andalucía Lecturas geográficas: homenaje a José Estébanez Álvarez*, Universidad Complutense. 1, 899-916.
- Cruz, J.; Baylina, M.; Solsona, M.; Salamaña, Isabel... & Cànoves, G. (1994). *Mujer y agricultura en España: género, trabajo y contexto regional*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau.
- Delgado, J. M. (2005). *La situación de los nuevos yacimientos de empleo en Castilla y León*. Valladolid: CES Castilla y León.
- Esparcia, J. y Pastor, C. (1998). «Alternativas económicas en el ámbito rural interior: El papel de las mujeres en el desarrollo rural». *Cuadernos de Geografía*, (64), 527-542.
- Esparcia, J.; Noguera, J. & Pitarch, M.D. (2000). LEADER en España: desarrollo rural, poder, legitimación, aprendizaje y nuevas estructuras. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (37), 95-113.
- Esparcia, J. y Noguera, J. (2000). Aproximación teórica -metodológica a la cultura evaluativa y la evaluación de Programas de Desarrollo Rural. *Cuadernos de Geografía*, (67/68), 77-101.
- Galdos, R. y Ruiz, E. (2016). «Valoración del desarrollo rural en el País Vasco en los últimos 30 años (1986-2015)». En Ruiz, A. R., Serrano, M. A.; Plaza, J. *Treinta años de Política Agraria Común en España: Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*. Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural), 351-365.
- García, J. (1965). *La emigración exterior de España*. Barcelona: Ariel.
- García, I. (2019). La Comisión Europea aprueba las enmiendas contra la despoblación presentado por las provincias menos pobladas. El Norte de Castilla. Valladolid, 22 de enero.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (1900-1991). Censos de Población. Consultados en http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_resultados1.htm
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (1996-2018). Padrón Municipal de Habitantes. Estadísticas del Padrón Continuo. Consultado en:
- http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=resultados&idp=1254734710990
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2012-2018). Estadística de Variaciones Residenciales, Saldos variación residencial por municipios. Consultado en: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177013&menu=resultados&idp=1254734710990
- Naredo, J. M. (1974). *La evolución de la agricultura en España: (desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales)*, Barcelona, Laia.
- Navarro, F. A.; Cejudo, E. y Cañete, J. A. (2016). «Balance de la iniciativa comunitaria de desarrollo rural tras 25 años de actuación. Continuidad de las empresas creadas con apoyo de LEADER I y II. El caso de Las Alpujarras». En Ruiz, A. R., Serrano, M. A.; Plaza, J. *Treinta años de Política Agraria Común en España: Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*. Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural), 385-398.
- Nieto, A. y Cárdenas, G. (2016). «El método LEADER en Extremadura en los últimos 25 años». En Ruiz, A. R., Serrano, M. A.; Plaza, J. *Treinta años de Política Agraria Común en España: Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*. Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural), 399-412.
- Nieto, A. y Cárdenas, G. (2017). *25 years of the leader initiative. As european rural development policy: The case of Extremadura (sw Spain)*. *Europ. Countrys.*, (2), 302-316.
- Paúl, V.; Lazovski, O. & Lois, R. (2016). «Más de veinte años de LEADER en Galicia: un análisis de su desarrollo en A Limia y A Baixa Limia». En Ruiz, A. R., Serrano, M. A.; Plaza, J. *Treinta años de Política Agraria Común en España: Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad*. Asociación de Geógrafos Españoles (Grupo de Geografía Rural), 413-428.
- Peña, M. (1987). *Tierra de Campos. La integración de un espacio en la economía capitalista*. Universidad de Valladolid y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, Valladolid.
- Pérez, V. (1969). *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. Estudio de un proceso migratorio y un proceso de cambio social*. Madrid: Instituto de Desarrollo Económico.
- Pérez, V. (1971). *Emigración y cambio social*. Barcelona: Ariel.
- Sistema de Información Estadística (SIE) de la Junta de Castilla y León (1980-2017). Consultado en:

- https://www.jcyl.es/sie/sas/broker?_PROGRAM=mddbpgm.v2.indexv2.scl&_SERVICE=saswebl&_DEBUG=0&menu=index
- Tamames, R. (1962). Los movimientos migratorios de la población española durante el período 1951-60. *Revista de Economía Política*, 32, 105-140.
- Tesorería General de la Seguridad Social (2006-2017). Padrón de cotizantes a la Seguridad Social. Cuentas y trabajadores distribuidos por régimen, municipio y actividad CNAE-09 a dos dígitos, en junio de cada año.

Sobre las autoras

MILAGROS ALARIO TRIGUEROS

Doctora en Geografía. Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional en el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid. Es miembro del Grupo de Investigación Reconocido Mundo Rural y de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid. Sus líneas de investigación han estado siempre vinculadas al estudio de la problemática en los espacios rurales de Castilla y León. Realizó su tesis doctoral sobre la incidencia socioeconómica y espacial de la Concentración Parcelaria en Castilla y León y mantiene varias líneas de investigación: paisajes rurales; paisajes patrimoniales; políticas de Desarrollo Rural, con especial interés en las cuestiones relacionadas con la situación de las mujeres rurales.

ERICA MORALES PRIETO

Doctora en Geografía. Ha realizado los estudios de postgrado en la Universidad de Valladolid habiendo alcanzado el título de Doctora con mención «cum laude» en Geografía por la Universidad de Valladolid con un trabajo sobre «Los nuevos pobladores en el medio rural de Castilla y León». Ha impartido docencia en la Universidad de Valladolid y Salamanca en el área de Análisis Geográfico Regional y Didáctica de las Ciencias Sociales, respectivamente. Acreditada como Ayudante Doctor y Profesor Contratado Doctor. En la actualidad colabora con el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid como profesora colaboradora honorífica en diferentes proyectos de investigación, al mismo tiempo, que ejerce su trayectoria profesional como técnico de proyectos en entidades de gestión de proyectos en diferentes convocatorias de carácter europeo, nacional y local, vinculadas con el patrimonio y la gestión cultural.